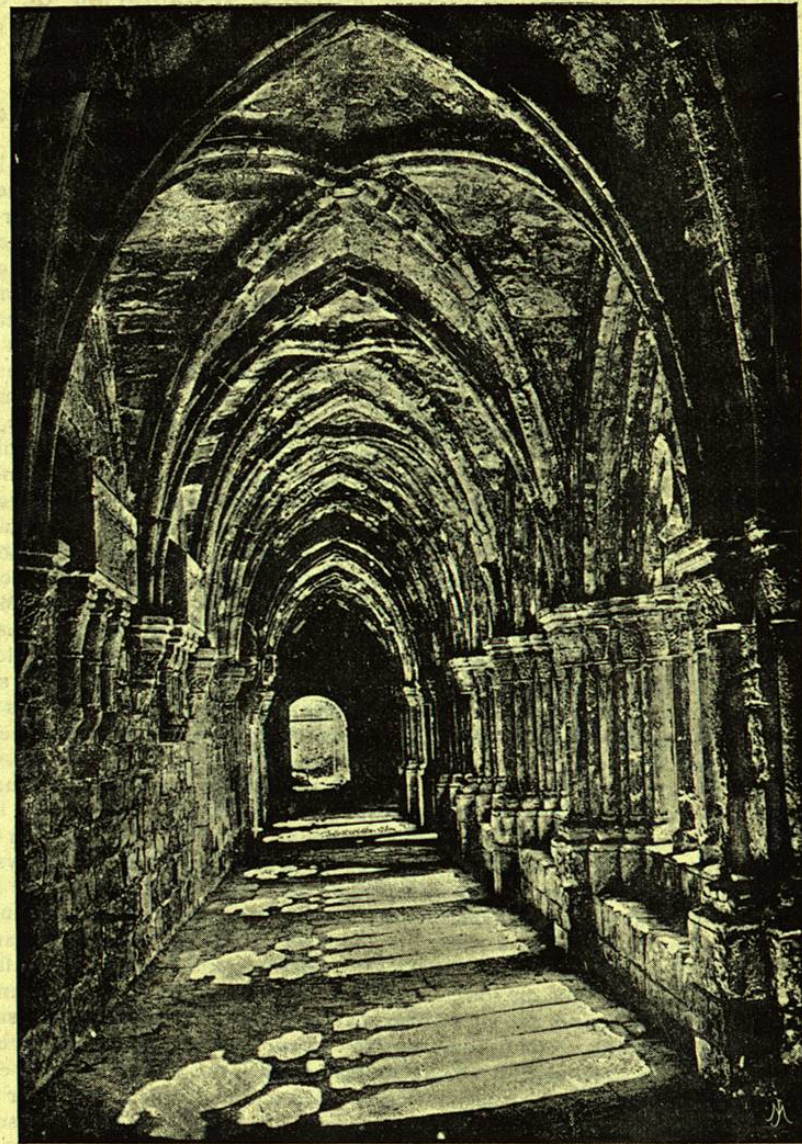


unos y otras con perfección; y una estatua echada, revestida de los hábitos pontificales, corona majestuosamente la urna. Yace allí D. Jaime Zarroca, obispo de Huesca y Canciller del rey Don Jaime I, que viniendo á Poblet por Noviembre de 1289 con Don Alfonso II, *el Liberal*, enfermó en el monasterio y murió á 12 del siguiente Diciembre. Al lado de éste, y también sostenido por seis columnas, hay otro sarcófago de alabastro, que así en buena ejecución como en riqueza de detalles y figuras corre parejas con el mencionado, y lo mismo que él tiene estatua echada. Consérvanse en él, desde el año 1280, los restos de D. Berenguer de Puigvert, señor de Prenafeta, Belcayre, Montsuar, Figarola, Miramar, Montornés, y de otros lugares, con los de su esposa y dos hijos. Al otro lado del altar, aparecen dos elegantes urnas casi iguales; apóyase cada una en dos pilares, y en su frente hay perfectamente entalladas las armas y divisas de la casa de Urgel y de Moncada. Yace en la una D.^a Aurembaix de Moncada, esposa del conde de Urgel y vizconde de Cabrera y de Ager D. Ponce de Cabrera, é hija del famoso D. Ramón de Moncada; y falleció por 1239. Contiene la otra los despojos de D.^a María de Moncada, que murió en 1352, y estuvo casada con D. Pedro de Aragón, también conde de Urgel, hijo del infante D. Jaime, nieto del rey Alfonso III, y padre del último conde de aquella casa D. Jaime *el Desdichado*, á quien hubo en su segunda mujer (1). Los demás sepulcros de esta capilla, que

(1) Como no es ésta la última mención que de los condes de Urgel tendremos que hacer, en gracia de la claridad séanos lícito presentarlos reunidos en un breve catálogo. Fueron los primeros Suniefredo, presunto hermano de Wifredo el Velloso; y Suniefredo, hijo de éste, que casó con su sobrina Adalaiza, hija de Sunyer, en la cual hubo un hijo llamado Borrell;—pero extinguida esta línea por morir Borrell y no dejar otro sucesor su padre Seniofredo, reuniéronse los condados de Barcelona y de Urgel á mediados del siglo x en la persona de D. Borrell II de Barcelona. Sucedióle Armengol I *el Cordobés*, su segundo hijo y valiente caballero, que conquistó el renombre con que le señala la historia á costa de su vida en la famosa batalla de Acbatalbacar cerca de Córdoba; y siguieron Armengol II, llamado *el Peregrino* por su viaje á Jerusalén, donde murió; Armengol III, *el de Barbastro*; Armengol IV, *el de Gerb*; Armengol V, *el de Mollerusa*; Armengol VI, *el de Castilla*; Armengol VII *el de Valencia*; y Armengol VIII, en quien se extinguió la línea masculina, haciendo lugar á la femenina de su hermana D.^a Milagro, espo-

CATALUÑA



POBLET.—GALERÍA DEL CLAUSTRO

ninguna particularidad ofrecen, conservan aún los nombres de los Cervera y de los Grañena, nombres célebres en nuestra antigua historia, y cuyos títulos recuerdan la restauración de Cataluña, que llevaron á cabo aquellos caballeros con la ayuda de

sa de D. Ponce de Cabrera, por medio del hijo de éstos—D. Guerau, vizconde de Cabrera, de quien pasó el condado de Urgel á D.^a Aurembaix, hija única de Armengol VIII; y muerta también ésta sin sucesión, volvió á la de Cabrera en—Don Ponce, hijo de D. Guerau. Siguieron D. Alvaro, y D. Armengol de Cabrera, que en su testamento otorgado á 10 de Julio de 1314 dispuso que, en caso de morir sin sucesión, como se verificó, vendiesen sus testamentarios al rey D. Jaime II su condado de Urgel y vizcondado de Ager por cien mil libras jaquesas, con la condición empero de que D. Alfonso, segundo hijo del rey, casase con D.^a Teresa, sobrina del testador é hija de D. Gombaldo de Entenza ó Dentenza y de D.^a Constanza de Antillón, y debiesen los nuevos esposos titularse condes de Urgel con uso de sus armas, fundando en cierto modo un mayorazgo de segundos para los Infantes de Aragón. Casóse, pues, el Infante D. Alfonso con D.^a Teresa á 10 de Noviembre del año predicho en la Catedral de Lérida; y si fué rica y pingüe la dote que le trajo su noble esposa, no menos rica se le presentó ésta en prendas así del ánimo como del cuerpo. Estuvo en efecto dotada de raro talento y hermosura; y aunque bien sabemos que al hacerlo nos desviamos de nuestro objeto, el voto de un contemporáneo es de sobrado peso en semejante materia, para omitido. Y si á esta razón se agrega la frescura, la candidez, sencillez y pureza gótica de la expresión y de los conceptos, creemos no se tomará á mal que copiemos el encabezamiento del capítulo 291, fol. 239, de la crónica, que en idioma catalán escribió Ramón Muntaner:—«E aquest Infant Namfos hach per muller una de les gentils dones Despanya, que filla de Rey no fos, é la pus rica: ço es á saber la filla del molt noble en Gombau Dentença, é ab ella pres lo comptat Durgell, é tota la Baronia de sans Dentillo, é tota la Baronia de son pare en Gombau. E cascuna destes Baronies son gran casa, é axi fo molt be muyllerat de dona molt noble é molt rica, é fo de les pus savies dones del mon, que de la sua saviesa se poria fer un gran llibre, é fo molt bona Christiana, é feu molt de be en sa vida á honor de Deus. E daquesta dona hach lo senyor Infant que sobrevixqué á ella dos fills molt graciosos, dels quals ha nom lo major Infant en Pere, é lo menor infant en Jacme: é hach una filla la qual es Regina de Mallorques, que axi poca com era de edat de V. anys, la donaren per muller al senyor Rey en Jacme de Mallorques: é tot aço se vaé acabat en la sua vida. E puys axi com á Deu plagué la dita senyora Infanta muller del dit senyor Infant Namfos passa desta vida á la ciutat de çaragoça, lo darrer dimars de Huytubri, del any M.CCCXXVII é fo soterrada lendema que fo festa dels beneventurats Apostols san Simon é Judes, en la esgleya dels frares menors de çaragoça. Deus per la sua marcé haja la sua ánima, axi com de beneyta é sancta dona deu haver: que ella fo combregada, é pernoliada, é moltes vegades confessada, axi com aquella qui era mol catholica, é graciosa á Deus é al mon: é asi la volch Deus en son regne nina é jove: é en la ciutat de çaragoça sofeyt per ella gran dol, é gran plor...» Pocos días después de la muerte de D.^a Teresa, ascendió al trono de Aragón su esposo D. Alfonso, que se apellidó III *el Benigno*, pues el primogénito Jaime, renunciando sus derechos á la corona ya en 22 de Diciembre de 1319, tomara el hábito de San Juan de Jerusalén. Insiguiendo por tanto el Rey D. Alfonso la disposición testamentaria del difunto conde Armengol de Cabrera y la erección que del condado de Urgel en mayorazgo para los segundos

Dios y de su buena lanza. El altar de esta capilla es una obra suntuosa de mármol, enriquecida con muchas labores y adornada con filetes de oro; costeólo el abad D. Juan de Guimerá, que lo fué desde 1564 á 1583, y ya estaba concluido por los años de 1579. Yace este abad en el pavimento de la misma capilla, y á su celo y afición á edificar debió Poblet la conservación y aumento de sus preciosidades.

hijos hizo el rey D. Jaime II: en 16 de Mayo de 1328 cedió los estados de Urgel y de Ager á su segundo hijo D. Jaime. Así, continuando el catálogo de aquellos condes, titulóse éste D. Jaime I; casó en 1331 con D.^a Cecilia, hija de D. Bernardo y de doña Matha ó Mathe, condes de Comenge; y declarándose partidario de la Unión y aspirante á la sucesión de la corona, atrájose el odio de su hermano el rey D. Pedro III *el Ceremonioso*, que le mandó envenenar, según opinión de los más graves historiadores, de los cuales así se expresa Zurita:—«...Estando el rey en Lérida, llegaron el infante D. Jaime y quatro mensajeros de los que tenían la voz de la unión de Valencia, y pidieron algunas cosas que le parecieron muy desordenadas, y en gran perjuizio de la corona real: y el rey les respondió que por entonces no avia lugar de proveer lo que pedían: pero que él iba á Barcelona á celebrar sus bodas, y despues lo mas breve que pudiese yria al reyno de Valencia, y ternia allí cortes, y en ellas se proveeria de manera que se tuviessen por contentos... De allí pasó el rey á Barcelona, adonde comenzó á tener las cortes, y dentro de pocos días fué allá el infante D. Jaime que yva muy enfermo de una muy grave dolencia, y della murió luego: y segun lo que tenía el rey ordenado con el infante D. Pedro que se hiziese contra su persona, y su muerte acelerada, se tuvo por cierto que le fué dado veneno... Quando llegó á Barcelona yva ya tal que escribe el rey en su historia, que saliendo á recibirle, y haciéndose ciertos juegos y entremeses por su entrada, andando un bolteador dando bueltas sobre una cuerda muy delgada, que atravessava una calle de parte á parte, no pudo ver cosa alguna; y llegando á su posada se tuvo por muerto y falleció dentro de pocos días (15 de Noviembre de 1347)...» *Anales de Aragon, lib. 8, cap. 18, fol. 156 y 57.* Sucedióle en el condado de Urgel su hijo D. Pedro, al cual siguió D. Jaime II, *el Desdichado*, que casó con doña Isabel, hija del rey D. Pedro *el Ceremonioso* y de su cuarta mujer D.^a Sibilia de Forciá. Cuando la muerte sin hijos del rey Don Martín *el Humano*, fué D. Jaime uno de los aspirantes á la corona, fundando sus derechos ya en ser biznieto por línea varonil del rey D. Alfonso III *el Benigno*, ya también porque su esposa era hija del rey D. Pedro y por consiguiente hermana del difunto D. Martín. Pero publicada en Caspe la singular decisión de los jueces nombrados por el reino, que daba la corona á D. Fernando I *de Antequera*; incitado por su madre D.^a Margarita de Montferrat, que en el decurso de aquellos acontecimientos hizo muestra de ánimo varonil y ambicioso, opúsose D. Jaime al nuevo monarca, y apelando á las armas, la suerte de ellas quiso que se viese por último reducido á su sola ciudad de Balaguer, donde, después de una obstinada resistencia, le prendió el rey D. Fernando. Confiscáronsele sus estados, y haciéndole merced de la vida, fué condenado á cárcel perpetua en el castillo de Játiva, donde á los veinte años de prisión y padecimientos acabó miserablemente sus días, asesinado en 1 de Junio de 1433 por los Infantes hermanos de D. Alfonso IV. Con él acabaron los condes de Urgel, cuyos estados incorporáronse á los de la Corona. (Véanse los *Condes Vindicados* del Sr. Bofarull.)

Seis sarcófagos adornan las paredes de la otra capilla, titulada de Nuestra Señora, y todos tienen la configuración de una urna común á los entierros góticos, con más ó menos adornos. Ocupan el más inmediato al altar por la parte de la epístola don Hugón de Anglesola, señor de Miralcamp, y D. Berenguer de Anglesola, que murieron por 1265 el primero, y en 1291 el otro. En la urna siguiente, adornada con dos escudos, cuyas armas son dos grandes puentes, yace D. Ramón Pons de Ribelles, que falleció en 1228, y la tercera, ó la más distante del altar, contiene los despojos de D. Gerardo de Jorba, señor de Jorba, Montmaneu, Odena, Rubinat y otros lugares, y de su esposa D.^a Saurina. En las de la parte del Evangelio hay enterrados D. Bernardo de Alañá, difunto en el año de 1382, con su esposa é hijos, D. Guillén de Alcarraz así llamado porque ganó á los moros el lugar y castillo del mismo nombre, y el noble Ramón Senhero, ciudadano de Lérida, que falleció por Marzo de 1527.

Consta el interior de la iglesia mayor de tres naves, y forma una cruz latina de considerables dimensiones, pues su longitud desde la entrada al remate es ciento dos varas y media, su elevación noventa y dos en la nave central y veinte y siete en las laterales, y su anchura veinte y siete, excepto en el crucero, donde llega á cuarenta y cinco. Siete pilares por parte, rodeados de agrupadas columnas, dividen la central de las menores; y en el presbiterio es de ver el gracioso conjunto que ofrecen describiendo el ábside. Sin embargo, para el que observe el espesor de sus paredes y la sencillez que generalmente reina en ella, aparecerá esta iglesia más sólida que suntuosa; y bien conocerá que al erigirla más que á otra cosa se atendió á la duración, si es que no se resintió de la proximidad del arte bizantino, que iba espirando.

Pero si su planta y forma general muéstrase severa y en cierto modo desnuda, no así sus partes, que bastan por sí solas á ilustrar y embellecer la fábrica más mezquina.

Ocupa el centro el coro, cuyas cien sillas, más con su majestad que con su elegancia, publican la opulencia del monasterio; en cada respaldo, entre dos graciosas columnas, vese de medio relieve una imagen de algún santo, doctor de la Iglesia ó fundador de alguna religión, y la cobija un doselete primorosamente labrado. Sin embargo, no siempre fué esta la configuración de las sillas, que sólo á un accidente deben su existencia en el estado en que hoy las vemos.—En 1436, el abad D. Miguel Roures mandara hacer el coro, que costó 800 florines, suma bien considerable para la época, y que por lo mismo nos da una idea de lo que sería aquella obra, que con todo los historiadores de Poblet nos describen como muy sencilla. Pero á 19 de Noviembre de 1575, cuando ya los religiosos se retiraran al dormitorio, sordos crugidos y un vivo resplandor les precisaron á levantarse y á correr á la iglesia que estaba envuelta en humo. El fuego prendiera á las sillas del coro y al órgano de encima, y fuerza les fué á los monjes acudir con todos los auxilios para salvar la Iglesia. Quedaron abrasados la mayor parte de los asientos, y ennegrecidos todo el templo, altar mayor y panteones; y difícilmente hubiérase reparado el daño, á no llegar pocos días después, llevados de su devoción, dos artífices al monasterio. Era el uno diestro en limpiar retablos y todo género de ornamentos, y el otro un buen escultor; llamábase éste el *maestro Ramírez*, pero el nombre del primero ha quedado ignorado como los medios de que se valía para ejercer su arte, si ya no deba más bien llamarse industria. Limpió sin embargo lo que le encargó el abad, que era entonces D. Juan de Guimerá; el *maestro Ramírez* empezó á labrar cincuenta sillas con sus imágenes y doseletes, prometiéndole el monasterio 500 libras barcelonesas por solo el trabajo de esculpir las, y acabó su obra en el año 1576. Pero quedaban aún algunos de los asientos superiores, tales como los construyó en el siglo xv el artífice gótico; y ofendiéndose de semejante variedad el *gusto* del xviii, renováronse hasta asemejarse á los del *maestro Ramírez*, cons-

truyéndose en 1734 sus respaldos, también adornados de imágenes y doseletes, aunque con la diferencia que precisamente debía haber, en cuanto á pureza, entre una obra del 1500 y otra del 1700. El abad D. Baltasar Sayol, que costeó esta renovación, en la exornación y aumento de esta iglesia hizo alarde de un celo y buena voluntad dignos de otro siglo y de otro arte; y mucho abonan estas dotes suyas la portada, que ya describimos, las ventanas, las rejas de todas las capillas, y los altares, que mandó labrar durante su abadía. Pero no siempre de su celo reportó mayor belleza el templo de Poblet; era aquella la época del gusto más estragado, y satisfaciendo los deseos del abad, los artífices churriguerescos rompieron las pintadas vidrieras de las capillas, que reemplazaron con blancos cristales, y levantaron ridículos retablos sobre los destrozos de las místicas *tablas* góticas (1).

Más feliz en sus empresas el abad D. Pedro Queixal, á principios del siglo XVI pudo erigir un altar mayor, que recordase su nombre á la posteridad. Es de alabastro, y forma cuatro cuerpos, llenos de esculturas: consta el primero de cinco cuadros ó comparticiones, divididos por pilastras, en los cuales vense misterios de la Pasión de Jesucristo; componen el segundo seis imágenes de santos, y en medio aparece la Virgen, de mayores dimensiones que aquellas; los siete cuadros del tercero, abundantes en relieves, contienen siete asuntos de la vida de Cristo, y en el cuarto los doce Apóstoles contemplan á su divino Maestro, que en el centro figura ascender al cielo. Sobre el remate ó cornisa, álzase en medio un cuadro también de alabastro, en que hay esculpido de relieve un Crucifijo con la Virgen,

(1) Entre otros mandó este abad quitar el retablo antiguo de la capilla de la Concepción, que como la mayor parte de los góticos consistía en una tabla con pinturas y algunos relieves; y para probar su devoción á la Virgen, pagó de su *peculio otro dorado, de talla y escultura primorosa*, como dice Finestres, que no tenía obligación ni motivo de ser buen voto en la materia. El artífice que lo construyó, cuyo nombre ignoramos, también tuvo encargo de *tallar* el altar de Santa Tecla, cuya capilla se iba entonces edificando, todo á coste y costas del abad.

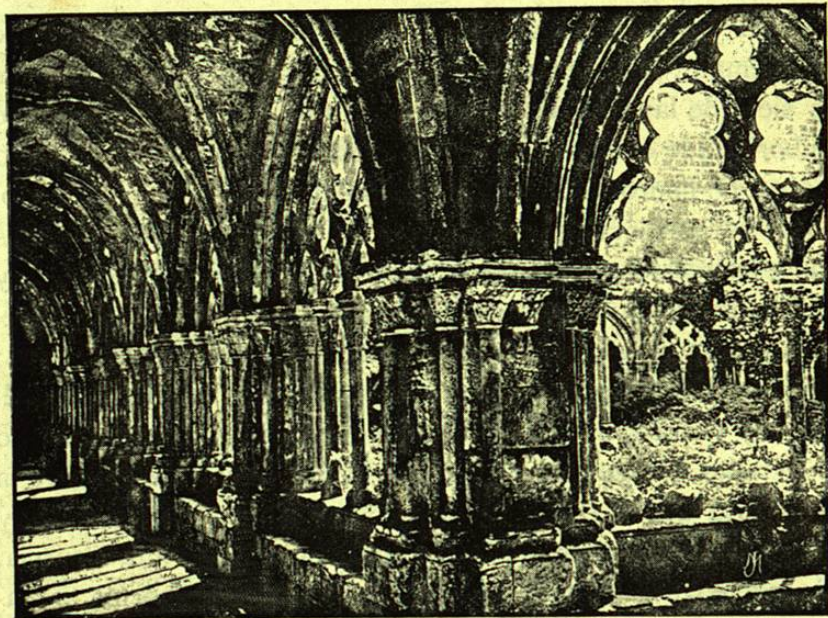
Santa Magdalena y San Juan; y aunque no perteneciente á esta obra, baja de lo alto de la bóveda un magnífico pabellón que la cobija y le da notable majestad y grandeza. Ignórase el nombre de su autor, y la inscripción latina que corre el pedestal sólo menciona el año 1529, en que estaba hecho, el emperador Carlos V, que reinaba en España, y el abad Queixal, que regía el monasterio (1).

Diez y siete capillas adornan las naves laterales y ábside de este templo; algunas son obra de la Edad media, entre ellas las siete de la nave lateral derecha, que junto con el grande cimborio, que quedó por concluir, costeó por los años de 1330 el abad D. Pedro de Copons; y otras datan del 1600 y del 1700. Todas se presentan graves y ricas en sepulturas; los nombres más esclarecidos de nuestros anales lo son también de ellas, y difícil sino prolija tarea sería enumerarlas circunstanciadamente. Bella es la tumba que contiene la capilla de Santa Magdalena; es un sarcófago grande que está al lado de la Epístola, de piedra muy vistosa, dividido en pequeños nichos góticos, sembrado de detalles primorosos, y lleno de buenas imágenes. Sobre la ancha losa que lo cierra hay tendidas dos estatuas de varón y hembra, que en lo suntuoso del ropaje publican su alta alcurnia, y la gravedad y quietud, que respira su rostro, advierten al viajero la conformidad, armonía y buen amor con que vivieron unidos. Yacen allí D. Bernardo de Anglesola, señor de Miralcamp, y su noble esposa D.^a Constanza de Anglesola, con su hijo D. Hugo y su mujer D.^a Sibilia. Pero la existencia del cadáver de D.^a Constanza en este sepulcro, donde ya descansaban los referidos, data del 1401, en que la trajo á Poblet su hijo D. Berenguer, Presbítero Cardenal de Benedicto XIII.

La capilla contigua á esta, la de las Santas Vírgenes, si bien menos rica en urnas, no le cede en la calidad de los nombres

(1) Dice así: *Anno Domini 1529, regnante in Hispania Carolo Rege, ac Romanorum Imperatore, Petro Queixal hujus insignis Monasterii Abbate existente, hoc Retabulum factum fuit.*

que la decoran. La humildad de los Mur hizo que escogiesen en el suelo tumba sencilla y no notable: allí descansan D. Hugo y su buena señora D.^a Leonor, que fallecieron en 1320 y 1331; los nobles esposos D. Manuel de Maza y Mur y D.^a Juana, difuntos en 1410 y en 1413; D.^a Elfa de Mur, señora de Albi y



POBLET. — ÁNGULO DEL CLAUSTRO

de Cerviá, que falleció en 1420, y su esposo D. Acardo, que tardó poco en seguirla, todos buenos y leales consortes que, sobreviviéndose apenas, quisieron partir mutuamente el lecho de muerte, del mismo modo que en vida partieron así los gozes y riquezas como los padecimientos. Escogieron tumba humilde y cristiana; pero las pisadas de los fieles y asistentes al templo no han podido borrar la Torre ceñida de muros de su blasón, que publica el nombre de esta noble familia, oriunda de los monarcas aragoneses, nombre que adquirieron gloriosamente cuan-

do, tomando en buena guerra á los moros el lugar y castillo de Villamur, ciñéronlos, con firme propósito de permanecer allí, de altas y bien fortalecidas murallas.

Á pocos pasos de esta capilla, junto á la de San Benito, arriado á la pared hay un sepulcro de piedra común, que honraría por sí solo cualquiera fábrica. Y sin embargo ¡ tanta es la riqueza de Poblet en monumentos! está en el suelo, no pegado ni formando parte del muro, sino tirado allí como un objeto de sobra, y expuesto á servir de apoyo á cuantos pasan. Guárdalo empero un gigante caballero, que tal parece, según es larga, su estatua tendida, que aun en su sueño conserva el aire guerrero que le dió en vida honor y prez; y muy terrible debería de ser, si despertase, el crugir de la tremenda y cumplida armadura que lo cubre. Y bien demuestra su calidad la suntuosidad del lecho en que descansa, pues ricos dibujos é imágenes guarnécenlo por todas partes á la usanza gótica; al paso que las palabras latinas, que lo ciñen, en cadenciosos versos le nombran conde entre los Reyes, y Rey entre los condes (1). Pero el valiente, que ellos mencionan, en 1669 desocupó esta su antigua morada de descanso, en que yaciera por espacio de tres siglos; y como lugar, que él honró por tantos años, no podía ni debía servir á barón menos célebre, ó á mal caballero, el monasterio sepultó en él al famoso D. Rodrigo de Rebolledo, barón de Montclús y señor de veinte y cuatro lugares en Aragón y Cataluña, leal servidor del rey D. Juan II, cuya vida salvó en la acción de Gaeta, peleando hasta quedar cautivo, y valiente y cumplido caballero, que llenó las crónicas de aquella época con rasgos de su intrepidez, fidelidad y desprendimiento. Murió por

(1) Dicen así:

*Condilus hic sum Raimundus cognomine Folchus
Regibus ecce Comes, Rex Comitique fui.*

De este célebre vizconde de Cardona hablamos al describir las sepulturas de su familia.

Diciembre de 1479 en Aragón; y traído á Poblet, donde quiso ser enterrado, fué en tumba de madera, hasta el referido año de 1669.

También la noble casa de Urgel, igual á la condal de Barcelona en los principios de la restauración de Cataluña, como salida de un mismo tronco honró este monasterio, escogiendo en él sepultura para muchos de sus individuos. Unos, despojándose al morir de las pretensiones de la vanidad, quisieron ser enterrados en el suelo; otros hicieron se consagrarse á su memoria una lápida en varias capillas; pero una es la que entre estas lleva el nombre de tan esclarecida estirpe. Desde el año 1203 tomaron los condes de Urgel á su cargo la capilla de los Santos Evangelistas, que de entonces perdió este nombre y se llamó por el de sus bienhechores; y escogiéndola para sepultura, yació en ella el conde D. Armengol VIII, hijo de D. Armengol VII *el de Valencia*, así llamado porque murió en aquel reino con su hermano Galcerán de Salas en la batalla que por 1184 tuvieron con los moros en Requena, y de D.^a Dulcia, sobrina del conde de Barcelona D. Ramón Berenguer IV, é hija de la hermana de éste D.^a Jimena y de Roger II, tercer conde de Foix. Estuvo casado con D.^a Elvira, condesa de Subirats; y falleciendo en 1208, después de una vida señalada con brillantes hazañas, que le valieron fama merecida de buen caballero, fué sepultado detrás del altar de esta capilla, en una sencilla urna levantada del suelo. Sus sucesores, que lo fueron los vizcondes de Cabrera (1), prefirieron enterrarse en varias partes de este monasterio; pero al ascender á la silla condal de Urgel D. Álvaro, devolvió á la capilla de los Evangelistas el honor de enterramiento, que le concediera su primer bienhechor. Fué hijo de D. Ponce y de D.^a María; mas cúpole tan turbulento condado, que pocas veces pudo desceñir la espada, á que constantemente tuvo que apelar en defensa de sus contrariados derechos. Casó de primeras nupcias con D.^a Constan-

(1) Para la inteligencia de este trozo, véase la nota relativa á los condes de Urgel, pág. 360.

za de Moncada, y de segundas con D.^a Cecilia, hija de los condes de Foix; y falleciendo en 1182, conforme á lo dispuesto en su testamento diósele sepultura en esta capilla. Yacen también en ella su hija D.^a Leonor, que hubo en su primera mujer, y otra Leonor, hermana del *desgraciado* D. Jaime, conde de Urgel, la cual, casi reducida á la mendicidad tras la caída de su hermano, por haberle confiscado sus bienes el nuevo rey D. Fernando *de Antequera*, retiróse á una ermita cerca de Poblet, y en ella falleció á 28 de Mayo de 1430.

Pero estos famosos caballeros y nobles damas dispersos por las capillas vienen á ser el cortejo fúnebre de los monarcas aragoneses, á cuya sepultura está dedicada la iglesia de Poblet, y cuyas tumbas espléndidas bien dicen con la pasada magnificencia de los que á sus dominios en los estados de Aragón, conquistados en buena guerra, agregaron los reinos de Sicilia, Nápoles y Cerdeña, y las posesiones que en la Grecia les dió el esfuerzo de sus mismos vasallos. Á uno y otro lado del crucero, entre el presbiterio y el coro, sobre un enlosado de mármoles blancos y negros, álzase el panteón, cuyo conjunto respira á la vez majestad y elegancia. Apoyáse en un basamento de alabastro, cuyo gusto moderno no corresponde al general y dominante en la obra, que es el gótico; y forma varios cuadros ó particiones divididas por estatuas también de mármol blanco, que descansan sobre pedestales á guisa de pilastras. Cuatro son las figuras que de esta manera separan los tres cuadros de la parte que mira al crucero en el panteón del lado del Evangelio, y ocupa en relieve el espacio que entre ellas queda una grande urna, sostenida por dos leones y con corona en su remate. La parte que da á la capilla real forma cinco espacios ó cuadros entre seis estatuas; los relieves de los de ambos extremos figuran el profeta Jonás saliendo de la ballena delante de Nínive, y el profeta Ezequiel en su predicación á los huesos que el soplo de Dios animó para escuchar vaticinada de su boca la resurrección de la carne; contiene los dos inmediatos á uno y otro escudo de